**4. Lollapalooza: el festival del caos**

*… o cómo Dave y Perry se agarran a piñas en el primer show, la Policía recibe mil denuncias en una noche y un piquete casi acaba con la historia.*

Jane’s Addiction volvió a Europa a principios de 1991 y un periodista de la revista SPIN los siguió en la gira. “‘¡Soy judío de nacimiento!’, gritó el cantante durante un show en Alemania. Gracias por esconder a mis parientes durante la guerra. Realmente, si no fuera por ustedes, no estaría acá. Los estadounidenses me pidieron que les agradeciera. Mi look no es nazi, es simplemente como nos vestíamos en los campos de concentración. ¡Es un chiste! Mi nombre es Perry, y me interesan el satanismo y los deportes. Esa es otra broma: no me gustan los deportes. Supongo que no entienden mi sentido del humor”[[1]](#footnote-1).

Henry Rollins, el mítico cantante de Black Flag y de la Rollins Band, dice que vio por primera vez a Jane’s Addiction en Detroit, en 1990. Esa noche les ofició de telonero como solista. Hoy, cuenta: “Cuando tocaban en vivo, canciones como *Three Days* o *Then She Did*... eran completamente épicas. Las versiones de estudio son grandiosas, pero fue increíble haber estado al lado de la banda mientras hacía esos temas. Los discos no le dan al oyente la posibilidad de experimentar lo que Perry generaba en el público. No recuerdo haber estado en algún otro show tan inflamable”.

“Implementamos el concepto de un festival itinerante, pero no sabíamos que iba a funcionar tan bien –dice Farrell sobre el Lollapalooza–. Es divertido como se dio todo, ¿no? Había veinte mil personas en cada lugar al que íbamos. En 1991, eso le voló la cabeza a la gente y a la industria. Las compañías estaban interesadas en las grandes cuentas bancarias y en las convocatorias masivas. Yo las pensaba como unas fiestas para mis amigos”.

Para Perry, el festival surgió de la necesidad de hacer un puente. “Aún no estaba instalado el término ‘alternativo’. Solo había un par de bandas punk y otras de rock. Algunos de mis conocidos venían más del post-punk, y otros amaban a Pearl Jam y a Soundgarden. La industria de la música dio un vuelco y las computadoras e internet aparecieron con fuerza recién ese año. Así que ahí te das una idea de las pocas herramientas y materiales que teníamos”.

“Esa primera gira del Lollapalooza fue la mejor. Se hacía en muchos descampados grandes, sin asientos. Por ende, los que hubieran podido pagar cientos de dólares por una buena ubicación, todavía estaban en la oficina –dice Nick Oliveri, exbajista de Kyuss y de Queens of the Stone Age–. Algunos conciertos eran en anfiteatros, pero las bandas tocaban con todos parados. Y había un solo precio: era el ticket ‘general’, que costaba veinte dólares. Ir al Lollapalooza se sentía como tener sexo sin protección, tomar y drogarse a la vez. Ese era el *feeling*”.

Marc Gieger, uno de los promotores del tour, le explicaba a Associated Press en 1991: “Los Estados Unidos tienen grandes salas, pero cuando preguntamos por qué no había algo así en nuestro país. Queremos mostrar la verdadera música alternativa, y responderle a las bandas que usan *spandex* y peinados *glam*”.

Farrell señala que los *hair-groups* dominaban Los Ángeles… hasta su llegada. “A mí, los Guns N’ Roses y los Faster Pussycat no me parecían novedosos. Estábamos buscando algo distinto, en la vena de The Cure y The Clash. Los grupos que elegíamos para el Lollapalooza no tenían ventas gigantescas, pero nos importaba su concepto. Nunca supe por qué funcionó tan bien, aunque calculo que tuvo que ver con eso. En un principio armé el festival para ponerle un fin a Jane’s Addiction, pese a que no lo asumí de esa forma. Traté de que todos vieran también a Nine Inch Nails, a la Rollins Band y a Ice-T, por nombrar a algunos”.

“Todas esas bandas, que estaban tocando en clubes, terminaron con un montón de gente en el Lollapalooza. Fue el primer tour que sacó a los artistas de sus ciudades y los llevó de viaje”, dice Angelo Moore, el líder de Fishbone. Mirando en retrospectiva, Perry admite cuál fue su mayor logro con el festival: “Convertir a pequeñas bandas en grupos de estadios. A tanto tiempo del primer Lollapalooza, todo cambió. Pero algo sigue intacto: el público todavía quiere sentir la conexión con los músicos, salir y formar parte. La idea era que fuera un gran encuentro social”.

La primera fecha se dio en el Compton Terrace de Tempe, Arizona, el 18 de julio de 1991. Las entradas decían: “*Evening Star* te invita a tomarte el día libre, llueva o haya sol”, y costaban 22 dólares. Cada jornada comenzaba a las cuatro de la tarde, y en la grilla, que encabezaba Jane’s Addiction, aparecían Siouxsie and the Banshees, Living Colour, Nine Inch Nails, Ice-T, Butthole Surfers, Fishbone y la Rollins Band.

Los sets solían durar 45 minutos para Nine Inch Nails, Ice-T, Fishbone, Butthole Surfers y la Rollins Band. Siouxsie and the Banshees y Living Colour, en cambio, tocaban una hora. El cierre de Jane’s Addiction, en general, era de noventa minutos.

“Se notaba que había algo nuevo en el aire –cuenta Corey Glover, cantante de Living Colour–. Aunque algunas de las bandas contaban con elementos de hard rock o de metal, tenían personalidad propia. La gente solía categorizar a los grupos según su estilo, y nosotros no encajábamos. Este festival mostraba artistas interesantes que no estaban en el *mainstream*”.

La lista de ese primer show de Jane’s Addiction incluyó cinco temas de *Ritual de lo Habitual*: *Ain’t No Right, Three Days, Been Caught Stealing, Then She Did...* y *Stop!* También sonaron canciones que ya eran clásicas, como *Up the Beach y Whores* (para el inicio), *Had a Dad, 1%, Ted, Just Admit It..., Mountain Song* y *Standing in the Shower… Thinking*.

Según cifras oficiales, la capacidad del lugar era de 22.000 personas. El itinerario que manejaba la banda marca que el grupo probó sonido dos días antes (en este caso, el 16 de julio), mientras que el resto se turnó en las jornadas restantes. Algunos incluso arrancaban las pruebas de sonido a las nueve de la mañana. ¿Pensaban que irse de gira iba a ser fácil? Para nada.

“Nosotros habíamos sido teloneros de los Rolling Stones, pero después de ese tour se terminó todo –agrega Glover–. Habíamos vuelto a tocar en los lugares chicos, y no estábamos consiguiendo lo que queríamos. Jane’s Addiction le dio a Living Colour la oportunidad de brillar”.

Para Nine Inch Nails, esa primera actuación fue una de sus peores experiencias sobre un escenario. Tres años más tarde, el cantante Trent Reznor explicaba: “No pudimos tocar, porque una de las cajas de electricidad se había derretido por el sol, entonces los cables se sacudían, y todo se prendía y apagaba. Si usabas un *sampler*, eso significaba que tenías que parar por un minuto. Y si tenías una pista, era incluso peor. Cuando les preguntaba a los del backstage qué pasaba, me respondían que no tenían ni idea. Así que arrancábamos con otro tema. Cada vez que empezábamos, después de diez segundos ocurría lo mismo. En un punto, me di vuelta y les dije a mis compañeros: ‘Este es el show más grande de nuestras vidas, ¿alguien sabe qué carajos pasa?’”.[[2]](#footnote-2)

Nadie tenía una respuesta concreta. Luego de otro par de intentos frustrados, Nine Inch Nails tiró todos sus equipos agresivamente y se refugió en el micro de gira. Pero no fue el único momento tenso.

“¡Lo que hiciste fue estúpido!”, grita Perry Farrell. Su compañero, el guitarrista Dave Navarro, acaba de salir del baño del Compton Terrace Amphitheatre y no entiende nada. El show ya casi terminó, pero la audiencia espera por los bises. Farrell lo sigue increpando: “¡¿Cómo vas a tirar tu guitarra al público?!”. Lo siguiente que ven los testigos –entre ellos, Ted Gardner, que narra la historia– es al violero y al cantante agarrándose a piñas en el piso. Y si bien las cosas podían salir mal en el debut de cualquier festival, la actuación abrupta de Nine Inch Nails y esta discusión superaban todos los pronósticos. Incluso para los estándares de Jane’s Addiction.

En una entrevista con la revista *Vanity Fair* en 2011, a cargo del periodista Eric Spitznagel, Navarro contó los detalles de la pelea. “Éramos chicos y estábamos muy volátiles. Usábamos formas de expresarnos bastante diferentes. Estoy seguro de que, de una forma u otra, algunos de esos altercados fueron inducidos químicamente”.[[3]](#footnote-3)

Farrell fue más claro, y así lo explicó a *Fuse* en 2012: “Hacía mucho calor y Dave no se sentía bien. Me había dicho que quería irse, le respondí que no podíamos, que teníamos que terminar el show. Me contestó que no, y literalmente nos metimos en una lucha libre”.

Como la pelea no terminaba más, Gardner tuvo que intervenir… y los tres terminaron en el piso. “¿Quieren hacer los bises? Este es un buen momento”, les gritó. Los músicos asintieron.

“Fue divertido. De todas formas, habían discutido un montón de veces. Todos lo hacían –explica el fotógrafo Chris Cuffaro–. Eran tipos peligrosos para tener cerca, y había un montón de mierda dando vueltas. Estando tan drogados no pensábamos de manera normal. Lo digo porque yo también me daba. La pelea se dio en el escenario, y yo estaba en un costado. Me quedé en shock, hasta que dije: ‘¡Oh Dios, tengo que sacar fotos de esto!’. Las imágenes no fueron las mejores. Navarro estaba enojado, pero era así todo el día. Sumado a que estábamos mucho más *puestos* de lo normal, habíamos viajado hasta Arizona y hacía un calor bárbaro”.

“Aquel día, las frustraciones de Jane’s Addiction llegaron a su punto de ebullición, y Perry estaba bastante estresado –agrega Ted Gardner–. Así fue la génesis del Lollapalooza”.

En la mencionada entrevista con *Fuse*, Farrell concluía: “Desde esa pelea con Dave, nos odiamos por mucho tiempo. Y creo que fue culpa de los dos”.

“Hacía más de 45 grados a la sombra –señala el vocalista de Living Colour–, la gente se había vuelto loca, sobre todo los de la primera fila. Ice-T también, y había mucha presión para las bandas. Pensábamos: ‘¿Qué hacemos acá? ¿Dónde nos metimos, y cómo va a ayudarnos el Lollapalooza?’. Nada funcionaba y estábamos transpirando. Una vez que arrancó nuestro show, todo mejoró”.

Butthole Surfers había tocado unos minutos antes. “Recuerdo ese concierto, principalmente porque nos tocó la franja más calurosa –cuenta el guitarrista del grupo, Paul Leary–. No había ningún lugar con sombra. Pero, de alguna manera, ya veníamos acostumbrados por todos los años en los que habíamos tocado en clubes sofocantes y con reflectores quemándonos. Igualmente, aquella primera fecha sobrepasó todo”.

“El festival era un circo itinerante. Nadie podía negar que la gente lo disfrutaba. Mientras Gibby Haynes –líder de Butthole Surfers– cantaba, sacaba una escopeta y le disparaba a la gente. ¿En qué otro lugar podías ver eso?”, se pregunta entre risas Corey Glover, de Living Colour.

Jimmy Chamberlin, de The Smashing Pumpkins, vio el festival en su paso por Denver, donde el vocalista de los Surfers también incluyó ese truco. “Obviamente, la pistola de Gibby tenía balas de goma, pero nadie lo sabía. Le pegaba a la gente y todos se tiraban al piso, pensando que se iban a morir. Era una locura absoluta, pero fue un gran momento para el rock and roll. Imaginate que alguien disparara hoy desde un escenario… sería imposible que pasara, por suerte”.

“Nosotros decíamos que si nos escupían, íbamos a dejar de tocar –agrega Angelo Moore, de Fishbone–, pero los Butthole Surfers desafiaban al público para que los escupieran más y más. Lo recuerdo a Gibby cubierto de saliva, mientras yo miraba desde un costado”.

“Luego de nuestro primer recital, Ice-T vino emocionado al camarín, para felicitarnos por lo del rifle –cuenta el guitarrista de Butthole Surfers–. Él subía al escenario con una pistola que tiraba cartuchos falsos, pero la nuestra era una escopeta calibre 12, con balas *popper*. ¡Eran muchísimo más ruidosas!”.

En la portada del itinerario de gira –al que solo tenían acceso los miembros de las bandas y de sus staffs– se leía una frase de *El mercader de Venecia*, de Shakespeare: *“The quality of mercy is not strained, it droppeth as the gentle rain from heaven”*. Su traducción es: “La calidad de la misericordia no tiene condiciones, cae como la suave lluvia del cielo”.

El ex mánager, Ted Gardner, recuerda algunas extravagancias de la primera gira del Lollapalooza. “Con Henry Rollins nos encargábamos de la seguridad. Él se ponía a la derecha del escenario y yo a la izquierda. Yo agarraba a los fanáticos cuando subían, se los pasaba y él los devolvía al público. Ni siquiera teníamos que pegarle a nadie”.

Aunque Henry no sabía a ciencia cierta que Jane’s Addiction se iba a separar, de algún modo lo intuía. “Siendo observador, me parecía que estaban llegando a un punto de ebullición. Pero como no eran mi banda, me mantenía al margen. De todas formas, simplemente no veía venir otro disco”.

Eric Avery dice: “A esa altura, y creativamente, Jane’s ya no era mi casa. Era mi grupo, pero no lo sentía así. Yo pensaba que cuando todo se terminara, me iba a ir sin problema a otras bandas grandes. Claramente, no me daba cuenta de cuán especial era Jane’s Addiction”. Más adelante, Eric se uniría a Nine Inch Nails y Garbage. Pero pasarían varios años.

“Fueron el último grupo que pudo tocar un show que fuera más que un puñado de canciones. Los únicos conciertos comparables que vi fueron los de Led Zeppelin en 1978 y The Clash en 1979 –agrega Rollins–. Perry y compañía hacían música a gran escala. Era más que un ‘buen recital’: te movían una fibra interna. No puedo pensar en otra banda que me haya hecho sentir así, aparte de las que mencioné. Desde la última vez que los vi en el Lollapalooza de 1991, fui a grandes shows… pero ninguno como los de Jane’s. Ni remotamente parecidos”.

La gira del festival tuvo 26 jornadas, distribuidas en poco más de un mes y medio y en 21 ciudades, incluyendo Toronto, el lugar en el que estaba la amante de Perry que tenía VIH. En uno de los folletos que se entregaban en el Shoreline Amphiteatre, donde desembarcaron el 26 y el 27 de julio, se incluían las actividades extramusicales del festival.

Había un espacio para las causas sin fines de lucro, entre las que se encontraban Greenpeace, Rock the Vote, The League of Women Voters, People for the Ethical Treatment of Animals (PETA) y Queer Nation. También se contrataban stands de arte, donde Last Gasp, Queen Justine Bustier y Doug Dunn vendían sus trabajos, y hasta un lugar para tatuarse.

“Perry no tiene el crédito que se merece. Hay muchas cosas que se cree que son nuevas, pero que él ya había hecho –dice el fotógrafo Chris Cuffaro–. Quizás el promotor Bill Graham había experimentado un poco en los sesenta y setenta, pero no tanto. Imaginate que, además de la atmósfera social, podías ver a todas esas bandas… y había otros escenarios más chicos”.

Aunque con la cantidad y la variedad de grupos ya bastaba, las actividades le sumaban un agregado al festival y lo convertían en lo que Perry quería: una experiencia global.

“Nos mostró que había un mercado para la música alternativa. Yo me sorprendía por la cantidad de gente en cada lugar. A nosotros nos sirvió para que los sellos discográficos nos dieran bola, y para que firmáramos con Capitol Records –explica el guitarrista de Butthole Surfers, Paul Leary–. Antes de esa gira, estábamos rompiéndonos el culo para tocar: manejábamos nosotros la combi, la arreglábamos si se rompía y cargábamos nuestros propios equipos. De repente, apareció gente que empezó a hacer ese trabajo por nosotros, así que nuestra única tarea era subirnos y dar el show. Nunca pensé que eso iba a ser posible para una banda como la nuestra. Fue muy fácil acostumbrarse a ese estilo de vida”.

El 1 de agosto de 1991, el tour pasó por Harriet Island, en Saint Paul, Minnesota. Según el diario *St. Paul Pioneer Press*, la policía de Maplewood recibió unas ¡1000! quejas por ruidos molestos y hubo 350 denuncias. El artículo se titulaba “El arte, la ecología y el rock alternativo trajeron a 16.000 fans a Harriet Island”.[[4]](#footnote-4)

Uno de los asistentes del show le comentaba a la periodista que la atmósfera de Lollapalooza era comparable “a la que se vivía en Woodstock en la década del sesenta”. En cambio, un empresario decía estar enojado porque la ciudad había aceptado un festival que lo forzaba a escuchar “música fuerte y obscena” desde su oficina, que estaba a unas cuadras. Y agregaba: “La libertad de expresión es una cosa. Distinto es cuando te la imponen”.

Incluso, en las inmediaciones del concierto hubo un piquete realizado por la organización International Alliance of Theatrical Stage Employees, por supuestas contrataciones de “trabajadores no sindicalizados”. Además, decían que el pago a esos empleados había sido menor que el estándar.

Esa noche, Jane’s Addiction dio uno de los shows más largos de la gira: quince canciones, entre las que se incluían las larguísimas *Three Days* y *Then She Did...* Por haber sido un festival y sufriendo todos esos inconvenientes en una sola jornada, el concierto no estuvo nada mal.

Aunque la banda se hospedaba en un hotel a cuatro cuadras, pudo esquivar los problemas: directamente se subió al micro y viajó a Chicago, Illinois, para dar el siguiente show. Las cosas se iban a prender fuego –una vez más– cuando terminara la gira: un miembro de Jane’s Addiction iba a rozar la muerte.

1. Kuipers, Dean. “Cashing in”, SPIN Magazine (Nueva York, VI-1991). Reproducido en

SPIN Magazine (Nueva York, IV-2000) pp. 89 y 90. [↑](#footnote-ref-1)
2. Montgomery, James. “Lollapalooza Lookback 1991: Nine Inch Nails destroys Phoenix”,

*MTV* (Estados Unidos, 2-VIII-2010) [http://www.mtv.com/news/1644925/lollapalooza-

lookback-1991-nine-inch-nails-destroy-phoenix/]. [↑](#footnote-ref-2)
3. Spitznagel, Eric. “Jane’s Addiction guitarist Dave Navarro isn’t nostalgic about on stage violence”, *Vanity Fair* (Estados Unidos, 21-VII-2011) [https://www.vanityfair.com/hollywood/2011/07/

janes-addiction-guitarist-dave-navarro-isnt-nostalgic-about-onstage-violence]. [↑](#footnote-ref-3)
4. Rios, Brenda. “Art, ecology and alternative rock bring 16.000 fans to Harriet Island”, *St.*

*Paul Pioneer Press*. (Minessota, 2-VIII-1991), p. 1. [↑](#footnote-ref-4)